

era en sus luminarias donde tomaríamos nosotros los hijos del siglo XIX el modelo de nuestro telégrafo, sino en aquellos dioses que abarcaban de un solo paso un continente, la anchura de los mares y la inmensidad del cielo!

Al reflexionar en esto, nos preguntamos: ¿Por qué Franklin y Morse no habían de decir también lo que los dioses etruscos de los *Fastos*?

*Di simus. . . . .*  
*. . . . . arbitrium est in suâ telâ Jovi.*

Con razón la humanidad consagra altares á estos héroes pacíficos y casi divinos, y los pueblos les rinden culto durante su vida.

Más grandes y más buenos que cuantos dioses ha inventado el género humano, por un grosero antropomorfismo, ellos no hacen uso del rayo para espantar á los humildes y á los ignorantes, ni para destruir á los pueblos, sino para unir á los hombres en un lazo común, y para hacer de la paz y la fraternidad los grandes elementos de la felicidad humana.

¡Ellos sí que son los representantes de la Divinidad sobre la tierra!

## XVI

SEÑORES:

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la cual tengo el honor de ser el primer secretario me há comisionado, en unión de varios de mis colegas, para rendir en su nombre, los últimos honores á los restos mortales de aquel que fué uno de sus socios más distinguidos, del sabio naturalista Don Luis Hann.

Nosotros cumplimos este triste deber, y yo como un vivo testimonio del alto aprecio que

Pronunciado, en nombre y por encargo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en el cementerio de la Piedad, al inhumarse los restos del sabio naturalista alemán Don Luis Hann, miembro de aquella corporación.



nos merecieron las virtudes y los talentos del finado, hago aquí presente el profundo dolor de que está poseida la Sociedad por la pérdida que lamentarán al par de ella, las ciencias y la humanidad.

Si: la Ciencia y la Humanidad, porque el hombre cuyos despojos pronto cubrirá el césped de este cementerio, era un sabio y un hombre de bien, un sacerdote consagrado al culto de la Naturaleza y un modelo de todas las virtudes privadas.

No haré su biografía, no reseñaré los importantes trabajos con que enriqueció los anales de la ciencia moderna y que le atrajeron tanto en Europa como en México un justo renombre; no enumeraré los bellos actos con que hizo respetable su vida para aquellos que tuvimos la dicha de tratarlo, no: en un momento como este, tarea semejante es difícil é impropia, preocupados como estamos por el sentimiento que su muerte nos há causado.

Pero sí diré tan brevemente como lo permita mi dolor, porque yo fui uno de sus mas íntimos amigos, que el Señor Hann por su inteligencia elevada, por su espíritu observador, por su laboriosidad incesante, por su infati-

gable actividad, por la dulzura é inocencia de sus costumbres, merece justamente ser inscrito en ese catálogo venerable y amable de sabios con quienes se honra la Alemania, y en quienes la grandeza del talento corresponde á la bondad del corazón.

El Señor Hann desde muy joven se dedicó á las ciencias naturales que, como todas, se hallan hoy tan adelantadas en su patria, y en el cultivo de ellas, manifestó excelentes disposiciones que ya lo hicieron apreciar desde entonces de sus maestros y compañeros. Después vino á México, y aquí honró con su conducta y con su saber á esta estimable y laboriosa colonia alemana que tantas cosas buenas há enseñado en mi país y que jamas nos há provocado ningun conflicto con el extranjero, ni en el interior.

El Señor Hann há vivido muchos años entre nosotros, haciéndose amar de todos por su carácter apacible y casi infantil, dando á conocer á la Europa sabia las riquezas de nuestra Flora y de nuestra Fauna, defendiendo nuestras instituciones, haciendo justicia á nuestro creciente progreso intelectual, y animando con empeño á nuestros indios á salir



de su abatimiento moral. Por todos estos trabajos mereció las mas honrosas menciones y el honor de pertenecer á numerosos cuerpos científicos de Europa y América y el de ser admitido en la primera Sociedad científica de México que le dió siempre altas pruebas de su estimacion mas señalada.

Y con todo, el Señor Hann cuya modestia era verdaderamente admirable, no hacia ostentacion de tan honrosos títulos y llevaba una vida oscura y humilde. Puede decirse que era semejante á esas plantas que él se complacia en buscar y que viven ocultas entre los bosques ó entre las peñas, pero cuyo jugo benéfico derramado en el gran vaso de la Medicina, lleva sus efectos saludables hasta los mas remotos confines, para ser útil á la humanidad.

Como Swammerdan, uno de sus predecesores en la ciencia, el Señor Hann era tan sabio, como tan pobre y desgraciado. Los quebrantos comerciales de algunos compatriotas suyos hicieron desaparecer el fruto de sus economias y privaciones, y esto abatió su ánimo porque como él me decia, si hubiera recibido tal golpe en el vigor de la juventud, no

le habria causado desaliento, pero en su ancianidad, cuando la fatiga y los años habian debilitado sus fuerzas, era un golpe mortal para él. ¡Ay! despues de haberlo recibido, no debia levantarse mas, y á los pocos dias, la postracion lo condujo á la muerte, lejos de la patria, de aquella patria por la cual suspiraba y á la que deseaba volver para que sus huesos, como el decia, descansasen en el seno de la madre.

El Destino lo determinó de otro modo. En cambio, México, esta patria que tambien era suya porque los sabios y los buenos son ciudadanos de todo el mundo, lo acoge hoy en su seno. La vieja Alemania confia hoy á la cariñosa México á uno de sus hijos honrados y México lo guardará con respeto y con amor.

¡Luis Hann! sábio modesto, hombre virtuoso, duerme en paz, en la tierra de mi patria cuyas flores te habian ofrecido el tesoro de sus aromas, cuyos árboles añosos te habian narrado su historia vegetal, cuyas aves te habian revelado sus amores, cuyos insectos te habian mostrado sus trasformaciones, cuyos habitantes humanos te habian brindado su amistad



fraternal y te lloran amargamente. Que tus cenizas duerman en paz, bajo el césped de esta tumba humilde, pues que tu inteligencia vive immortal en tus obras y en la memoria de tus amigos.

## XVII

SEÑORES :

En nombre de la Sociedad de Autores dramáticos *Gorostiza*, vengo á rendir un público homenaje á la memoria del hombre ilustre, bajo el amparo de cuya alta nombradía, ha inaugurado sus trabajos, y á quien este Liceo consagra hoy una de sus fiestas literarias.

Lo comun es, en estas ocasiones, comenzar haciendo la biografía del hombre cuyos trabajos han honrado la ciencia ó la Bella Literatura. Parece como que la biografía es la clave para conocer á fondo el espíritu del autor ó la

Pronunciado, por encargo de la « Sociedad Dramática *Gorostiza* » en la sesión solemne consagrada en honor del poeta dramático D. Manuel E. *Gorostiza*, en Enero de 1876, por el Liceo Hidalgo.